



Epigmenio Ibarra

¿Y la lista, Sr. Calderón?

Me imagino que sus tareas electorales —ha estado usted sumamente activo, aunque no debiera, promoviendo a su partido y sus candidatos— le habrán dejado poco tiempo para gobernar y ocuparse en serio de asuntos tan graves como la muerte de los 48 niños en Hermosillo. Hablo, Sr. Calderón, de ocuparse realmente del asunto no de tomarse la foto, hacer de esas declaraciones, aunque tardías, estridentes que tanto le gustan o de mandar a sus sicarios —en el gobierno y en el partido— a sacar, cínicamente, raja política de la tragedia.

De perlas parece haberle venido a Germán Martínez, el camorrista de turno, la muerte, en condiciones tan terribles además, de tantos niños. Quiere Sonora para el PAN a cualquier costo y sin ningún pudor se ha dedicado a traficar con el dolor de los deudos y el estupor y la indignación que embargan a centenares de miles de personas en ese estado y en el resto del país.

Amarre a sus perros, Sr. Calderón, que también eso es gobernar. Medrar electoralmente con la muerte no es moralmente aceptable, ni, eso espero de todo corazón, políticamente rentable. Ojalá quienes acudan a las urnas este domingo no caigan en la trampa y voten en consecuencia.

Pero no se equivoque; no defiende al PRI de los embates del PAN. Ni en Sonora ni en ningún otro estado. Es más, no advierto siquiera y con seguridad eso sucede a muchos mexicanos, la diferencia entre ambos partidos; juntos han llevado hasta sus últimas consecuencias el modelo neoliberal que tiene hoy a México postrado.

Pelean, como fieras de presa, por los despojos, es cierto, pero en tanto

cómplices, ambos son responsables del desgarramiento profundo que vive el país.

Aunque se ha dictado finalmente las primeras órdenes de aprensión somos muchos los mexicanos, Sr. Calderón, que aún seguimos esperando que su gobierno entregue finalmente, como lo ha prometido reiteradamente el director del IMSS y como es su obligación por ley, la lista completa de los propietarios de las guarderías subrogadas por esa institución.

¿Están difícil girar una orden a un funcionario y vigilar que la cumpla? ¿Están complicado poner en orden los papeles de una institución obligada por ley a transparentar sus procesos de contratación y a llevar un registro exacto y preciso de los mismos? ¡Son mil quinientos y pico

de contratos carajo! ¿Con quiénes los firmaron? Díganlo ya. ¿Por qué no revelan sus nombres? ¿Qué quieren ocultar? ¿A quién quieren proteger? ¿Por qué nos quieren tomar el pelo de nuevo?

Si durante años en una bodega sin ventilación ni patio ni condiciones adecuadas de seguridad funcionó la guardería ABC, donde murieron 48 pequeños, ¿cuántas guarderías más en el resto del país, en estados mucho más pobres que Sonora, están en similares o peores condiciones?

¿Cuántos niños sufren el encierro y la falta de los más elementales recursos para su desarrollo? ¿Cuántos padres creen equivocadamente que dejan a sus hijos en buenas manos;

porque además es su derecho y han pagado por ello? ¿Cuántas vidas, pues, están en peligro en este preciso momento y quiénes son los responsables tanto de la operación de esas guarderías-trampa como de la política de subrogación que les extiende a los mercaderes patente de corso?

Somos centenares de miles los que, indignados, hartos, cansados de tanta simulación queremos saber ya, sin dilación ni pretexto alguno, a quién, por qué, en qué condiciones se ha permitido hacer de los hijos pequeños de los trabajadores asegurados sólo un negocio más. Nueve cabezas en un crimen de este tamaño no son suficientes. Hay que ir —eso prometía Vicente Fox y es hora de cumplirlo— por los peces gordos; empezar la pesca con él y su pareja, no es por cierto, mala idea.

Pero la tragedia de Hermosillo, más allá de lo que la lista revele si es que algo revela al fin de las ligas entre poder y corrupción, no ha hecho sino poner de manifiesto el grado de descomposición de las instituciones. La seguridad social, la salud de los mexicanos sin recursos es, como tantas cosas más, hoy asunto de mercaderes.

Hasta en esto, la preservación del derecho a la vida y el cuidado de la salud de millones de mexicanos, el Estado, irresponsable y criminalmente, ha abdicado de su soberanía ante negociantes voraces y funcionarios venales que se encargan, mediante la correspondiente comisión, de repartir el botín.

En cualquier país mínimamente democrático la muerte de 48 niños en condiciones similares, resultado de una negligencia estructural del gobierno, de las políticas irresponsables de privatización impulsadas



Fecha 03.07.2009	Sección Opinión	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

además con tanto empeño por quien
(*haiga* sido como *haiga* sido) se hace

cargo de la Presidencia
de la República, hubiera
provocado ya su caída.

No se confíe, Sr. Calde-
rón; no festeje en exceso
o se lamente demasiado
por los resultados de las
elecciones del domingo.
Hay vida más allá de las
urnas y responsabilidades

que rebasan el fuero. Abra
el debate sobre la priva-
tización del Estado y sus
funestas consecuencias.
Presente cuanto antes la
lista y si no puede ha-
cerlo entonces —Martí
dixit— renuncie. ■■
[http://elcancerodeulises.
blogspot.com](http://elcancerodeulises.blogspot.com)

**Somos
centenares
de miles
los que,
indignados,
hartos
de tanta
simulación
queremos
saber, sin
dilación ni
pretexto, a
quién, por
qué, en qué
condiciones
se ha
permitido
hacer de
los hijos
pequeños
de los
trabajadores
asegurados
sólo un
negocio más**